



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TOREO

SUPLEMENTO A LA CORRESPONDENCIA TEATRAL

AÑO I.—Lunes 15 de Junio de 1874.—NUM. 14.

Salvador Sanchez (a) Frascuelo.

Salvador Victoria Sanchez, conocido por *Frascuelo*, nació el 21 de Diciembre de 1844, en un pueblecito de la fértil vega de Granada. Fueron sus padres José Sanchez y Sebastiana Povedano, los cuales trasladaron su residencia á Madrid cuando *Frascuelo* contaba apenas cuatro años de edad; así es que se ha creído generalmente que este diestro había nacido en la capital de España, en donde se le ha visto desde muy pequeño.

Siempre fué aficionado á la lidia, por cuya razon lo conocian y protegian varios diestros madrileños, y particularmente el banderillero Matias Muñiz, de quien puede decirse que fué su primer maestro.

En 1862 se dedicó á los capeos de novillos, distinguiéndose por su afición y aplicacion desde el momento en que se presentó en la Plaza, y en el año 1863, toreando en una novillada en Chinchon, tuvo una cogida, siendo herido de bastante gravedad en el muslo izquierdo.

Desde el año siguiente empezó á figurar como peon en varias cuadrillas, y entre ellas en la de Cayetano Sanz, haciéndose notar porque varias veces puso banderillas dando el quiebro en la silla á imitacion del *Gordito* y de *Lagartija*. Siempre se distinguia por su infatigable celo y por su afan de aprender, y sufrió por aquel entonces otras dos cogidas sin graves consecuencias.

En el año 1866 toreó ya como espada, pero sin alternativa, en la plaza de Tolosa (de Francia); y en



SALVADOR SANCHEZ (a) FRASCUALO.

una de las corridas le aconteció que estando en el acto de descabelear á un toro, se escapó otro del chiquero y saltó á la plaza. *Frascuelo* entonces, dejando al primero, tendió de una estocada al segundo, continuando despues en la brega del otro.

Cúchares le concedió la alternativa en la Plaza de Madrid, en el mes de Octubre de 1867, y en la misma plaza alternó tambien en el año 1868 con el *Tato* y el *Gordito*, formando despues parte, como espada, de una cuadrilla que organizó *Lagartija* para el Mediodía de España, acreditándose entonces como torero de buenas condiciones y de grandes esperanzas.

En 1870 fué contratado para la Plaza de Madrid con Cayetano Sanz y Currito Arjona Reyes, logrando desde esta época ser uno de los diestros á quienes más distingue el público aficionado de esta capital. En el presente año ha sido contratado con *Lagartija* para todas las corridas de la temporada.

Aun cuando puede decirse que no están fijadas todavía definitivamente las condiciones y cualidades de este diestro, se observa, sin embargo, que sigue algunas veces la escuela rondeña, pero con preferencia la sevillana, estrenándola en algunas ocasiones por demasiado movimiento en la lidia de los toros. Con todo, como siempre se ha distinguido por su excesiva aplicacion y por su afan de agradar, es casi seguro que conseguirá desterrar completamente algunos resabios que aun conserva, y con los cuales lucha sin cesar.

REVISTA DE TOROS.

Décima media corrida de abono de la presente temporada.

¡Que suenen los campanillos
y que repiquen mû resío,
poique en la tarde de ayer
hubo unos toros soberbios!
Una lidia de mistó,
toita la gente ar pelo,
en fin, vamos al disir,
lo mejorcito, lo güeno
de toa la temporáa,
y sinó no hay más que verlo.

Pus de cómo el público, con más razón que Santo Tomás, quiso verlo pá creerlo, y de modo y manera que al salir la cuadrilla silbó y gritó, como postre á la corrida del jueves. Esto es, al que no quiere caldo la tasa llena, y los chicos, que antes que ná tienen su negra honrilla como cáa quisque, soltaron los capotillos y recibieron afanosos al primero de Veraguas, que pisó el redondel á la señal de mi compare Bartolini, aquel de marras que presidió cuando cogieron al Gallito chico.

Pus como igo, y á las pruebas me atengo, saltó á la arena *Vencedor* luciendo una corbata blanca y encarná; negro, corniveleto, avacáo, arremetiendo á la carrera ar segundo de tanda, Benitez, que señaló bien y fuerte, de móo que el bicho llevó clavao el pendon en el morrillo por toa la Plasa. Un moso arrancó el palo rompiéndolo y quedó una vara é tela, vamos al disir, que escupió el toro como si fuera hiel y vinagre. Buena cabeza tenia, y mejores arranques de largo, probándola en tres mojas del mismo Benitez, que dejó á cuenta el figurin que montaba; *Lagartijo*, *Frascuelo* y *Villaverde* al estribo. El bueno der *Chuchi* empujó tres veces con más fatigas que un ahorcao, cayó una, defendido por el señor Rafael, y perdió el jaco. *Frascuelo* se libró de un acoson por el Pablo en la última pica del *Chuchi*.

Anton y *Gallito* tomaron los rehiletos. El primero dió que hacer á la gente antes de clavar el par suyo bien y al cuarteo; despues puso delantero otro par á toro parado; aluego con muchos preámbulos de dos salidas falsas, por taparse el toro, pinchó *Gallito*, cambiando los terrenos, sus dos paltos algo bajos, y entretanto brindaba *Lagartijo* colocó otros dos á toro parado.

Rafael, estrenando una librea lila y oro, preparó un cambio, en el que *Vencedor* le pisó el terreno, y largando entonces dos pases naturales, uno cambiado, uno por alto y otro magnífico de pecho, lió á tiro é saliva, y se fué á volapié, con una estocada hasta los gavilanes pero ida. Dió tres naturales, tres con la derecha y un pase por alto, y atizó una corta entre hueso; cuatro más naturales, dos con la derecha y otra estocada á volapié, algo contraria pero honda y con dos pases naturales acabó con los humos del animal.

Segunda lámina del de Veraguas. ¡Barbian! Con más cabeza que San Cristobalon, más fuerte que la catedral de Búrgos, pinchando con las agujas hasta á los mosquitos de la atmósfera, y bañándose su sangre como en agua é rosas. ¡Valiente animalito! Se llamaba *Molinero*, negro como las duncas que dió á los ginetes, bragao y salió embistiendo al aire como diciendo: «¿Quién me tose á mí?» El *Chuchi* dejó retratarse al peneco sin haberse acercado al toro, y este que llevaba la voleta en los cuernos, arremetió á Benitez, le tomó en peso en cuatro golpes, le hizo rodar dos y sangró mortalmente á dos muelas del contratista. El *Chuchi* entró cinco veces por uvas cayendo en tres, perdió una aleluya y dejó ir á otras dos al corralejo. El primer reserva el *Morondo* mojó la pluma en dos encontrones, se amparó al aire en uno, y abandonó dos penecos; y Paquito Calderon se fué á los medios como un barbian de buten, encaramao en un caballo de general en jefe, clavó su lanza sin caer, y victorioso como César se arrimó á las tablas. Y eso que afirmó dos indirectas. ¡Si cuando osté quié, señor Curro, vale osté más pesetas que hojas menea un ventisquero, compare!

Er mardesio *Molinero* llegó á la suerte de rehiletos, queriendo más hierro de los atalayas, y el *Cabo* le bordó los rubios, con un par tan bueno como carne de sobra tiene el nene, además de otro par de Pablo, bajo como él; Victoriano, esto es el mismo *Cabo*, se fué á las tablas donde se había guaresio el animal, y dimpues de dos salidas en falso, pinchó al sesgo dos palos, y salió arrollado como barquillo é monja.

El toro estaba.... pues, entablarao adelante del tendio 4, y *Frascuelo* que lo supo, brindó, paseó su vestidura de ore y azul, y guardando el trapillo encarnao, llegó hasta las barbas de *Molinero*, estendiéndosele allí pa que se limpiara los mocos. En er mismo punto y sitio, le saludó con tres pases naturales, dos con la derecha, uno cambiado y uno por alto, y ¡aguí fué Troya; El toro se fijó en *Villaverde*, y queriendo ajustar cuentas con su cuerpo, le hizo sacudir corriendo la taleguilla y le obligó á saltar las tablas de cabeza. *Frascuelo* le trasteó con cuatro naturales, uno por alto y otro con la derecha, enfiló el ojo, y le metió, asin.... (perdone osté el modo de señalar) el brazo hasta el codo, y á un tiempo, algo ida. A renglon seguido dió dos pases naturales, dos con la derecha y dos medios, y con más firmeza que un oculista, descabelló á *Molinero* del primer golpe.

Mientras que don Salvador
aprovechó con fatigas
en la brega de su toro,
hubó una gran gritería

en el tendio del quince.
La cosa era mu sencilla,
la gente, el calor, y... pues
cuando el espíritu anima,
la sangre toma más cuerpo
y bailan hasta las tripas.

Y apropósito de tripas, la plaza era una mondongueria del Rastro, y como tienen unas espueñas tan grandes los mozos de plaza, tenían que llevárselas por entregas. ¡Bonito espectáculo! Señor Presidente, ¿pa cuándo son los recursos?

Escupió en la arena el tercero, desmintiendo con su condision el mote de la dehesa, pues era noble, boyante, clara como agua llovída y se llamaba *Judio*. Negro, gacho y corniabierto, dió un bufido al tomar corriendo dos caricias del *Chuchi* y de Benitez, colándose suelto y tirando al suelo á este último. Despues del susodicho Benitez recibió dos lanzazos á lo Longino, haciéndole mostrar que es buen ginete y se tiene en la silla como un siempre-tieso en los saltos y cabriolas del peneco herido. Al quite, *Villaverde* soltó la tahalla y comió madera. El *Chuchi* entró cinco veces en faena, despaldillándose en tres y dejando sangrar al rocinante. Aquí *Lagartijo* y *Frascuelo* á la defensa. El *Morondo* me paesió que fué er que sacudió la garrocha en dos arremetias, con dos copias en la arena de su retrato, y abandonando dos vihuelas morunas en las ansias de la agonía. *Villaverde* se portó en el estribo.

Pus como ahora verán ostés, con gracia y muchísimo salero se fueron con los palos Pastor y *Regaterin*, poniendo el primero unos muy buenos y otros desiguales, y otros el segundo de más mérito que la cara é Dios de Jaen. ¡Hupa! ¡mositos ahí, con fatigas buenos!

Villaverde vestio con medio apellido suyo, adornado con alamares de plata, tomó la sábana y la lanceta y se dirigió á *Judio*, que estaba ¡al pelo! bravo, boyante y sin respeto en la cabeza. A los dos pases naturales dijo: «Esto no vá conmigo!» y lió mandando á volapié una corta bien señalada. Tendió el trapo, y le mosqueó con tres pases naturales, siendo desararmado en el segundo. Con otra sábana le trasteó de nuevo con un pase por alto, uno natural y otro con la derecha, y tambien á volapié atizó, señalando bien, un pinchazo. Me paese, compare de mi alma, que ya se vá osté arrimando al hocico. —¡Así me gustan las cosas! —Otro pinchazo igual, despues de tres naturales, y con otros dos lo mismo, una estocada algo delantera. Los muchachos quisieron emborachar á *Judio* con los capotillos, y *Villaverde* con un pase natural, dos cambiados y dos medios,

Enfiló el ojo, enderezó la espada,
y en fin de su quimera
descabelló con impetu á la fiera
al primer golpe. ¡Cosa inusitada!
¡Aplausos y vegueros!
¡Música! ¡vivas! ¡voces y sombreros!..
—Así, señor Visente. Con codicia
se mata, y se le aplaude con justicia.

Cuarto toro, compare Rafael, ahí lo tiéne osté. ¡Qué bonito es, compare! Ya sabe osté cómo se llama, *Lechuzo*. Negro, bien armao, acometió con ferocidad romana al *Chuchi*, purgando completamente los entresijos del arpa. Benitez se arrimó dos veces por dos tontorontones y un peneco herido, mientras *Villaverde* y *Frascuelo* defendían al ginete, y *Morondo* firmó como en barbecho con su pluma al morder con los alamares de la chaquetilla el arenisco suelo. Paquito Calderon puso una real pica (léase nacional), mojó con el hierro otra vez, marró otra, y en esta cayó al descubierta, saliendo del apuro con una brillante porfia de *Frascuelo* que se agarró á la cola del toro, y de *Lagartijo* que le enseñó la capotilla. *Lechuzo* huseaba aceite en los estómagos cabalísticos, y se llevó chasco.

Gallito y Mariano cogieron los harponcillos, y el primero puso unos con arte al cuarteo, y otros desiguales y pasados, sucediéndole el segundo con un par bueno cuarteando.

De cómo se escama ese bicho, señor *Lagartijo*. Al fin y al cabo, *Lechuzo* se llama, y lechuzo y escamon como heata de madrugada se ha puesto con las banderillas. Vamos al ojo, Rafaelillo. Con una muleta nueva y de poco peso, dió dos pases naturales, uno con la derecha, uno en redondo y uno cambiado, y como no pudo prepararse con el trapo, lo trocó por otro de más plomo. Trasteo, con un pase por alto, otro cambiado y otro en redondo, y señaló un pinchazo sin soltar. Despues uno natural, otro con la derecha y uno en redondo, y atizó como un rayo un volapié mejor, que dejó tiritando al bicho para bañarse en su propia sangre. ¡Buen golpe! ¡Con los deos se jasen los fideos! Los aplausos de ordenanza. ¡Paese mentira que sea osté el de la otra tarde, señor Rafael! Si no lo viera.... no lo creyera.

Deje osté salir al quinto, amigo *Buñolero*, que paese osté á la Verónica é mi pueblo, siempre con el mismo traje. *Lobito* tenia por nombre, y era retinto-liston, bragao, asti-blanco, bien encornao y de magnífica estampa. ¡Buen bicho! Saltó con muchos piés, desafiando á moros y cristianos, sin que bastasen á detenerle las intenciones de *Frascuelo* que quiso pararle con el manteo en dos verónicas. En cuantico que ver vió á los telegrafistas de á caballo, arremetió de largo con cabeza y por alto, las dos primeras veces á la carrera, recibiendo de Benitez despues un garrochazo en toda regla. El piquero cayó, y á pesar de las llamadas de *Lagartijo* y *Frascuelo*, sufrió el recargo forzoso de la fiera, sacando una gran contusion en el pecho y algun chirlo en la fisonomía. Un marro-nazo del *Chuchi* precedió á cinco varas de castigo del mismo, el cual dejó clavado el palo de la última. *Lagartijo*, sin comerlo ni beberlo, como dijó el otro (una pregunta: ¿quién sería el otro?), sufrió un latizago

con el palo al despedirlo de su lomo el animal. En dichos enconzones, *Chuchi* roló tres veces y dejó un peneco difunto y otro medio cadáver, y el *Morondo* cayó del peneco que dejó tendido al picar segunda vez en el morrillo de *Lobito*. En este momento se levantaron todos los bastones de todas las manos de todos los brazos de todos los individuos de todos los tendidos núms. 3, 4 y 5. Me paesió ver el cuadro de las lanzas de Velazquez; pero luego creí que sería la partida de la porra taurina.

Sonaron los moldes de flaa (vulgo timbales), y el público pidió que Rafael Molina pusiera banderillas al de Veraguas. Item más. Se mostraron deseos de que lo hiciera *Villaverde*, y esta recibió los paños de manos de *Lagartijo* con más sandanguería que Dios y más finura que un dulce de la Dulce Alianza, y ambos mataores se fueron á *Lobito*. *Villaverde* clavó un par á toro parado con arte, un poquito bajo, y otro al sesgo un tantico delantero. *Lagartijo* colocó con escuadra, nivel, compás, medios hasta por sentímetros, un par entre los dos de *Villaverde*, al cambio ¡de rechupete! como no se verán en mucho tiempo. ¡Chipé con ¡onjana! Eso es cambiar, porque no se salió de su terreno el compadre Rafael. Allí no hubo más ¡que mucho de sintura! ¡Segunda manifestacion bastonifera!

Frascuelo cogió la flámula (esto lo copio de *El Tábano*) y atravesó el coso (tambien esto es de *El Tábano*) con paso firme y con valor sereno. El animal estaba en las tablas (esto es de nuestra propia cosecha) y le pasó *Frascuelo* con cinco naturales, uno en redondo y once con la derecha, yéndose con un pinchazo á volapié que debió hacerle cosquillas al toro. Este trató de saltar por el 14, siguiendo el viaje de un peon. Volvió á pasarlo tres veces con la derecha y uno cambiado, y le dió otro pinchazo. Siguió un pase natural, cuatro con la derecha, dos cambiados, uno por alto, uno en redondo y otro pinchazo sin soltar. Despues dos naturales, dos con la derecha y un pinchazo en las tablas. Tras de uno natural y tres con la derecha, atizó otro idem, idem. Otro pase con la derecha y un pinchazo. ¡Señon Salvaor, se ha despuntao el estoque y lo cambia osté? —Corriente.—Por último, dos pases con la derecha y.... ¡zás! una estocada á volapié y hasta la muñeca. ¡Bien, ahí! ¡Música, música, hospicianos!

Una golondrina con cuernos saltó al circo, y ligero como su nombre (tambien se llamaba *Golondrino*); era cárdeno, oji-blanco, más pequeño que sus hermanos; saludó á la carrera al *Morondo*, y se encontró con el *Chuchi*, á quien hizo dar un salto mortal acompañado con caballo y atalaje. ¡Vaya una volteleta! Se quedó montao como si tal cosa el gachó. Ar pelo le castigaron el mismo *Chuchi* cuatro veces, cayendo en dos y dejando exánime un pergamino, y el *Morondo* dos, cayendo en una, y el correspondiente caballo muerto para no ser menos. Calderon (Currito) tentó en un achuchón, cayendo idem, idem, idem, y Canales arremetió tres veces, rodando en dos y sacandó cosido el atalaya. Iria á remendarse al carro.

El público pidió á la presidencia que permitiera á *Frascuelo* poner sus palitos, y dicho y hecho, este chico se fué á *Golondrino* y le clavó un magnífico par de frente que le valió muchos aplausos. Vuelta del público á incomodar al Sr. Bartolini. ¡Por vida é San Pito é palo!.. Más pediguños que fraile franciscano, quisieron los espectadores que *Lagartijo* asegundara, y éste tomó los harpones de manos de *Frascuelo* y puso unos cuarteando algo bajos, y para enmienda de su culpa pinchó, cuadrando en la cara y en su sitio un otro par de bizeotela de viuda jóven. ¡No hay quien os tosa, muchachos! El toro se fué á las tablas y recibió otro par al sesgo de Salvador, que se metió como el arte manda con muchísima escuela. ¡En fin, unas banderillas de tibi soli!

Villaverde entonces, aviado de trastos y con ánimo decidido de despachar á *Golondrino* con mucho aproyechamiento, le pasó con cuatro naturales, dos con la derecha, y en la querenca de un caballo le largó una estocada algo atravesada como alma de carlista y á volapié. Intentó descabellarlo despues de tres medios pases, y como no lo consiguió, armado de mala intencion, le dió al animal un pase cambiado y dos por alto, y una estocada del mayor dolor, quiero decir, vamos, muy atravesada. El *Regaterin* la sacó y *Villaverde* le descabelló al segundo amago, previos algunos medios pases.

Y aquí tienes, *pio lector*

(esto lo copio de *El Tábano*)

el relato de la fiesta,

que fué buena. En el ganado

no lo he visto más igual,

y la gente trabajando

con fé, valor y pujansa.

¡Buena corrida! Las manos

me dolian de aplaudir,

por más que silbé un gasnápiro

que estuvo toda la tarde

con un cencerro tocando

fuera de tino y de tonoz

dale que dale, y... me callo,

porque dice mi compare

que lo mejor es dejarlo.

APRECIACION.

El ganado ha sido efectivamente el más igual, el más boyante y el de mejores condiciones para la lidia que se ha presentado en toda la tem-

porada. Todos los toros fueron de cabeza, duros al castigo, codiciosos y nobles, permitiendo que los diestros se lucieran en todas las suertes para que reivindicaran las faltas de la pasada corrida. Sobresalieron entre los bichos el segundo y el sexto. El duque debe estar satisfecho.

La presidencia estuvo acertada, sobre todo en no consentir toro de gracia, como se pidió por el público, sin haber motivo para ello.

Lagartijo atendió con algun más cuidado á la direccion de la plaza, y más aún, acudió infatigable en toda la faena á los sitios de peligro y de necesidad. En el trasteo de sus toros estuvo ceñido siempre y con bravura; sobretodo, mostrando exceso de valor en el primero, tirándose corto y derecho y hartándose al herir. Ya he dicho en la revista cómo se ha portado al colocar las banderillas de gracia. Su primer par lo puso como no se ponen á mentulo, pues la mayor parte de las veces que se intenta esta suerte, suele resultar á topa-carnero, en la cual el toro pisa el terreno del diestro. *Lagartijo* hizo el verdadero cambio, aquel en que el animal cambia de terreno por la indicacion del diestro, sin mover este los piés y quedándose parado en el sitio de la cita.

Frascuelo, incansable como de costumbre durante toda la corrida, acudiendo con verdadero celo á todas partes. Al trasteo los toros se mostró bien ceñido, y en la suerte de matar sobresaliente en el primer toro. En la brega de su segundo, creí que la consumaria más pronto, si le hubiera dado al toro la muerte que pedía, en las tablas, donde por fin tuvo que matarlo, y donde lo habria hecho con más lucimiento al principio, no obstante ser los pinchazos en su sitio, y las estocadas bien dirigidas, atracándose de toro. En la suerte de rehiletos, este diestro se mostró tambien á gran altura, sobre todo en el par que colocó al sesgo.

Villaverde, excedió las esperanzas del público compartiendo honrosamente el trabajo con sus dos compañeros en los quites. Pasó á los toros más cerca que otras veces, y con sereno valor mató su primer toro con acierto y aprovechando, sin desmerecer mucho, aunque sí algo, en el último de la corrida. Tambien clavó sus banderillas de favor y fué aplaudido.

Los peonés han trabajado ménos por el mayor trabajo de los espadas; pero Pablito estuvo siempre oportuno. La suerte de rehiletos todos han querido rivalizar en hacerla bien, y con rara excepcion han estado mejor que nunca.

Los picadores castigaron bien, sin mostrarse remisos ante la cabeza de los animales. El *Chuchi* sobre todos.

El servicio de Plaza muy descuidado. El de caballos regular y nada más.

La entrada un casi lleno. La tarde con un poquito de viento.

Y aquí termino, congratulánzome de ser la primera revista en que no censuro á nadie.

RESÚMEN.

Se han puesto 62 varas, caídas de picadores 31, caballos muertos 18, heridos 9. Pares de banderillas 20. *Lagartijo* ha dado 32 pases, 4 estocadas y un pinchazo. *Frascuelo* 60 pases, 2 estocadas, 6 pinchazos y un descabello; y *Villaverde* 30 pases, 4 estocadas, 2 pinchazos, un descabello y 2 intentos.

Cortés.



EL MOCHUELO.

Le proponia un compadre á otro que partieran la caza que habian hecho, que se componia de una perdiz y de un mochuelo; y al efecto, le decia el primer compadre al segundo:—Mire usted, compadre, esto lo podemos partir muy fácilmente, porque yo no soy difícil de contentar. O usted se lleva el mochuelo y yo me llevo la perdiz, ó yo me llevo la perdiz y usted el mochuelo; elija usted.—Caramba, compadre, exclamó el otro; yo le doy á usted las gracias por su generosidad, pero estoy confundido al ver que arregla usted las cuentas de modo que á mí siempre me toca el mochuelo...

Y por el estilo del primer compadre son todos los que mangonean en la Plaza de Toros de Madrid. Siempre ajustan las cuentas de modo que á los abonados les toque el mochuelo. Si es la Empresa la que arregla las corridas, los abonados pagan con creces las localidades y los impuestos de guerra, adelantan una porcion de miles de duros á la Empresa para que esta pueda con desahogo y con comodidad hacer sus gastos y aumentar sus ingresos y sus ganancias, y despues se ven condenados á asistir á corridas en las que en lugar de tres buenos espadas que les tienen ofrecidos, les presentan uno regular y dos menos que medianos.

Pero anda, que en cambio de este abuso constante de la Empresa, llega una corrida extraordinaria, como la que se celebró el jueves, y entonces no es la Empresa la que se entiende con los abonados, sino

la Diputación provincial, que también se las arregla de modo que a los abonados les toque el mochuelo. Les ofrece reservarles sus localidades, pero imponiéndoles la necesidad de pagar por cada localidad dos reales más que lo que pagan los que no están abonados, y resulta, por lo tanto, que a los abonados, que son los que constantemente sostienen los gastos, mantienen la afición y proporcionan a la Diputación provincial los arbitrios que resulten del alquiler de la Plaza de Toros, la Diputación les agradece el favor exigiéndoles, a ellos solos, un aumento extraordinario en la única corrida en que la Diputación provincial mangonea.

Nada, todos les dicen a los abonados de la Plaza de Toros de Madrid lo que el primer compadre le decía al segundo; y después de mil vueltas en todos sentidos, resulta que a los abonados les queda siempre el derecho de elegir el mochuelo. Si es la Empresa la que tiene el mango de la sarten, le deja el mochuelo a los abonados, y si la Diputación provincial es la que toma cartas en el asunto, a los abonados también les toca el mochuelo. Cualquiera hubiera creído que en la función de beneficencia se hubieran reservado las localidades a los abonados por el mismo precio que se anunció en los cartelés, dándoles esta pequeña muestra de agradecimiento; pero la Diputación no lo tuvo a bien así, é impuso a los abonados un castigo en premio de su paciencia, de su consecuencia y de su constancia. Estamos viendo que el día ménos pensado se va á acordar enviar á la cárcel á todos los abonados á las localidades de la Plaza de Toros de Madrid, para agradecerles de ese modo los continuos favores que dispensan á la Empresa y á la Diputación provincial.

Para consuelo de tantas penas podemos anunciar que la nueva Plaza de Toros está ya concluida y será entregada muy próximamente. En esa nueva Plaza podrán los abonados solazarse sin que les cueste cada corrida otra cosa que la friolera de ocho ó diez rs. más; porque, según las señas, ni el Ayuntamiento, ni la Diputación provincial, ni la Empresa constructora, están dispuestos á cumplir lo que tienen ofrecido respecto al arreglo de los caminos que conducen á la Plaza, y por lo tanto, para llegar á ella tendrá cada espectador que tomar un coche por horas, ó salir de su casa los sábados por la noche para poder tener tiempo de llegar á la Plaza con descanso los domingos por la tarde. Las señoras abonadas tendrán además que ir vestidas como vá la Srta. Spelterini para sus ejercicios de funambulismo.

No hay que cansarse, señores; á cada uno de los abonados á las corridas de toros de la Plaza de Madrid le dan al entregarle sus localidades un diploma de *gill*, que le sirve para acreditar su cualidad de *caballo blanco* mientras duran las fiestas de toros. Y no hay caso; si existiera hoy la *bula de Meco*, ni aun esa les serviría para librarse de abusos, injusticias y vejaciones. Nosotros, sin embargo, no cejaremos ni un instante en luchar en favor de ellos y de todo el público, aun cuando nos espongamos á que digan que machacamos en hierro frío.

Hemos recibido un estenso comunicado de varios aficionados y revendedores de billetes, al cual no damos cabida por falta de espacio y en el que se denuncian graves abusos de la Empresa de la Plaza de Toros, que á no venir garantidos con las firmas de quien nos escribe, nos resistiríamos á creer.

Dejando, sin embargo, la responsabilidad de los hechos á los firmantes, diremos que entre otros abusos nos denuncian el gravísimo de que en el despacho de billetes de la Plaza de Toros se niegan los tendidos á todo aquel que acude á comprarlos para asistir á las corridas y solo se venden con una prima de 20 rs. el ciento á los que quieren pagarlos con este aumento: que nunca se encuentran en el despacho los tendidos más buscados, pero que en cambio hay revendedores especiales que los ofrecen á los revendedores de oficio con una prima más excesiva aún: que á consecuencia de esta doble reventa, cuyo origen nos indican los comunicantes, pero que nosotros no nos atrevemos á señalar sin más pruebas, el precio de las localidades tiene que aumentar forzosamente de un modo fabuloso, y que el público que paga tan escandaloso aumento hace responsable de él á los revendedores de oficio, que en realidad obtienen tan solo una ventaja muy pequeña.

A la autoridad corresponde en primer término evitar tan escandalosos abusos, y sobre todo el público, que si se negase á pagar tales primadas, no daría lugar á que hubiese quien se atreviera á especular de ese modo con él.

Ha sido declarado cesante el entendido maestro jefe de los carpinteros de la Plaza de Toros de Madrid, D. Gabriel Mirete, que desde hace mucho tiempo venía ocupando este destino y el de conserje.

No sabemos qué móviles habrán inspirado á la Diputación provincial para tomar semejante acuerdo con un empleado tan inteligente y cuya falta pudieron notar ya los diestros en la corrida del jueves, puesto que el piso de la plaza dejaba mucho que desear respecto á buen arreglo.

Por la analogía que va teniendo el teatro-circo de Rivas con una plaza de toros, creemos deber ocuparnos en El Torneo de los sucesivos escándalos que se han producido estas últimas noches en el ex-aristocrático circo. Parece que el público no gustaba de cierto baile, y al manifestar su desagrado hubo algunos... caballeros que trataron de hacer variar la opinión á fuerza de garrotazos. La Empresa dice que no dispuso tal entremés, pero parece que el público no era de la misma opinión, cuando el viernes, durante el espectáculo dió una atronadora serenata acompañada de improperios al *acudatado* empresario, que la sufrió casi con tanta tranquilidad como Villaverde y *Lagarbijo* en la anterior corrida; la autoridad tomó cartas en el asunto, pero todavía no ha podido averiguarse el origen de los palos.

Equivocadamente, digimos en nuestro número anterior que el espada que había toreado con *Frascuero* en Granada había sido Villaviciosa, siendo así que fué Ángel Fernandez Valdemoro.

El espada José Machío se encuentra ya casi bueno de su herida, que está cicatrizada por completo.

Probablemente se presentará en la plaza el 21, y trabajará el 28 con *Frascuero* y Arjona Reyes.

El *Gallito-chico* ha salido para Andalucía con objeto de restablecerse de su herida.

Ya está terminada y en breve se pondrá á la venta una recopilación de los hechos más notables del toreo. La obra está dedicada al espada *Lagarbijo*, y contendrá la biografía y un buen retrato de este diestro.

También se publicará muy pronto otra obra del mismo género dedicada al espada *Frascuero*.

Nos aseguran que el aplaudido espada Cayetano Sanz, trata de dar ingreso en su cuadrilla al banderillero Victoriano Recatero.

Nos alegramos sinceramente; pues junto á tan buen maestro podrá desarrollar mejor sus buenas disposiciones el diestro *Regaterin*.

El *Avisador Malagueño* excita al Ayuntamiento de aquella capital para que se active la aprobación del proyecto de construir una Plaza de toros; de que se ocupa la citada corporación, y pide que se empien cuanto antes los trabajos, á fin de que pueda inaugurarse para la feria del año próximo.

Leemos en un periódico de Santander:

«Ayer, según nuestras noticias, ha sido arrendada á una empresa de Madrid, y en la que figura un rico ganadero, la Plaza de Toros de esta ciudad. Los aficionados deben estar de enhorabuena, pues las corridas prometen este año más que otro alguno, en razón á que el ganado será escogido y lucida la cuadrilla que ha de lidiarlo.»

Por nuestra parte podemos añadir que Cayetano Sanz y Machío serán los diestros encargados de lidiar este año en Santander.

CHARADA.

Capuchino se llamaba un toro de seis inviernos que tenía gran cabeza. Era mi todo, bebiendo, de libras y de sentido, que dispersó á los toreros, y que en una *dos y prima* se llevó en los mismos cuernos mi *cuarta*, que de capote es de tres tercios un tercio. Como el bicho era más duro que *tercia y prima*, creyendo un chulo hacer una suerte, fué volando al cementerio. El todo lo dije, y creo que la charada está fácil de acertar. Allá veremos.

Galería de EL TOREO.

Los retratos de los espadas *Lagarbijo* y *Frascuero*, perfectamente grabados y tirados en papel superior, se venden en la Administración de este periódico y en el almacén de papel del Sr. Velasco, Peligros, 14 y 16, al precio de 2 rs. cada uno, y 3 en provincias, remitiendo el importe á esta Administración.